



EL ESCUDO DE GRANOLLERS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Suscripción pago adelantado 2 reales al mes.
Número suelto 10 céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de Corró, 19.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelven los originales.

EFEMÉRIDE NOTABLE

26 NOVIEMBRE 1893.

¡Qué día aquel de recuerdos tan amargos para la Alianza! A las primeras horas de la mañana cuando aun la mayoría de los vecinos descansaban de las fatigas del día anterior, con una algazara inconcebible se estaba engalanando la fachada del local en que debía celebrarse una de-
rrota.

Durante todo el día una multitud contemplando y lamentándose al mismo tiempo, de que una belleza tan notable como era el letrero en que se anunciaba la fiesta, tuviera que estar colgando de un balcón, cual anuncio puesto en un piso para alquilar, y lo jocoso del caso, que llamó en extremo la atención de los curiosos, fué, que en la palabra «¡Honor!» se podían distinguir muy bien algunas manchas del mismo color de las letras, lo cual se achacaba á una distracción del pintor, no á otra cosa.

Llegó la noche y llegó también la soñada hora de celebrarse el banquete. Este había de tener lugar en un reducido salón, en cuyo centro se hallaba una mesa con los accesorios para entibiar un tanto el inquieto estómago de algunos.

Sin novedad y con *indescribable* alegría llegaron al final de la comida. Era entonces ocasión de pronunciar los discursos de rúbrica, como se acostumbra en semejantes casos.

Que hable el conde de la Z..... decía la mayoría, ya que es persona de no muy comunes estudios y sublime oratoria. Que hable D.^a Manuelita decían otros, pues el Heraldico dice que tiene generales simpatías en el pueblo. En vista de que el asun-

to se ponía un poco difícil, se levanta el Bajá que ocupaba el sitio de preferencia en la mesa y dice: Señores; aixís y aixás me parece que es preciso hable primero el conde de la Z..... como caballero de más vastos conocimientos entre nosotros.—Grandes aplausos.

El aludido se levanta, y entusiasmado quizás por algún exceso en la comida, con aire flamenco exclama: Señores, hermanos míos, yo soy la *presona* más decente y de más buenos *préncipios* que ha pisado la capa sólida del globo terráqueo, aquí no hay mas orador que yo, ni más gracia que la mia; que viva *toa* la gente de reputación y que viva.....; dos de los comensales al ver el estado *sobrenatural* del orador, con grandes esfuerzos logran sacarlo del local.

En este momento se hacen sentir en la puerta del edificio, los acordes de una orquesta contratada para celebrar el suceso. Al poco rato se oye, más á lo lejos, otra música, do dicen se celebra el triunfo. El pueblo que rodeaba los primeros, se dirige en masa al punto donde salen los nuevos acordes. El que se dice hijo del Bajá, sólo por los favores que éste le ha hecho, iba á pronunciar un discurso, más al ver la actitud del pueblo, monta en cólera, y va á participar la noticia al que él llama su Padre, quien al saberlo se puso melancólico y con los brazos cruzados encima la mesa y sobre éstos la cabeza, empezó á reflexionar como jamás había reflexionado y convencido de que todo cuanto de sus amigos se decía era una realidad. De súbito se levanta y con voz un tanto ronca, ante la expectación de los presentes dice, entre triste y abatido: Queridos compañeros; sé que voy á disgustaros, más, las fatales circunstancias porque atravesamos, exigen una declaración

verdad y que ha de redundar en bien de todos. Acabo de convencerme de que es imposible esa arraigada idea que os anima, de que se puede vivir desahogadamente sin el amor al trabajo y sin éste, hasta cierto punto es una verdad, pero han de tener en cuenta que yo me retiro del mundo político, y es probable no vuelva para nosotros un período como el pasado en que todos habeis hecho y gobernado á medida de vuestro gusto y aseguro desde luego que nadie permitirá lo que yo he consentido y que de veras me arrepiento, pues que me ha acarreado muchos compromisos y enemistades que nunca hubiera yo tenido. Nada más puedo deciros porque me lo impide la emoción que embarga mi ánimo, al tener que despedirme de seres tan queridos y en particular de ese *Badó* que siempre me ha considerado como un verdadero Padre. Con las lágrimas en los ojos se levanta *Badó* y le abraza; los dos lloran y se besan mutuamente.

¡Padre!—¡Hijo mio!—¡Badó de mis entrañas!... Estas eran las únicas palabras que se oían en medio del silencio sepulcral que reinaba en aquel sitio.

Al celebre Miquelet que no pudo resistir tan terrible situación le sobrevino un síncope, que hizo temer algunos instantes por su vida.

Estas tristes escenas conmovieron de tal modo á los demás asistentes al festin, que todos prorrumpieron en desesperado llanto, marchándose avergonzados á sus respectivas casas, mientras allá á lo lejos se oía la multitud que aplaudía con entusiasmo las coplas del *Diputat carabassa*.

Estos son los finales que han de tener necesariamente semejantes fiestas.

N.